

INDONESIA | 12 de Mayo

El cazador de cabezas

Daniel y su familia

[Este relato apareció originalmente en el año 2002]

El canibalismo no ha desaparecido. La práctica de matar y devorar a los enemigos a veces levanta su horrible cabeza en nuestra época, incluso entre los que parecen ser personas pacíficas.

Daniel es un dayak, y miembro de la tribu principal de la isla de Borneo (Indonesia). Aunque había sido bautizado de niño, el cristianismo no lo había cambiado. A menudo gastaba todo su salario en alcohol. Un día, después de haber estado bebiendo, Daniel discutió con su esposa. Levantó la Biblia y desafió a Dios y a ella, diciendo: "Si esta es realmente la Palabra de Dios, entonces que Dios me muestre el camino correcto, y lo seguiré".

Un viejo amigo

Varios días después, Daniel se encontró con Jaki, un viejo amigo. Los dos habían sido miembros de una pandilla, pero Jaki había cambiado. Cuando Daniel le ofreció un poco de vino, Jaki le pidió, en cambio, que le diera agua.

–¿Qué te ha pasado? –le preguntó Daniel.

Jaki le explicó que había aceptado a Jesús como su Salvador personal y le presentó un desafío:

–Si realmente quieres seguir a Dios, entonces acompáñame a la iglesia adventista.

Daniel se mostró sorprendido, porque las palabras de su amigo reflejaban el desafío que él mismo le había lanzado a Dios días atrás.

Daniel comenzó a asistir a la iglesia con Jaki. Invitó a su esposa a que lo acom¬pañara, pero ella rehusó.

–Quiero quedarme en mi iglesia –le dijo.

Sin embargo, con el tiempo su esposa decidió acompañarlo.

Comienza una guerra

Unos meses más tarde, comenzó una lucha entre los dayaks y los madureses, otra tribu que vivía en la región. A través de la historia, esas tribus habían soste¬nido luchas esporádicas, aunque también luego habían firmado varios tratados. No obstante, en tiempos recientes no habían tenido pleitos de importancia.

Al comienzo, Daniel protegió a algunos de los madureses en su hogar, para que no los mataran. Pero, cuando alguien mató a su tío, se empecinó en ir a pelear. Echó de su casa a que había estado protegiendo y se unió a los dayaks

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

que se preparaban para pelear con los madureses.

Los guerreros dayaks, antes de salir a pelear, visitaron la casa de los espíritus ancestrales para pedir sus consejos. "¿Tenían que salir a pelear?" La respuesta de los espíritus fue: "Vayan a pelear". Con esa seguridad, Daniel y los demás guerreros tomaron sus cuchillos y escudos de madera y salieron a pelear con sus enemigos.

Durante tres semanas, los guerreros dayaks lucharon bajo la influencia de los espíritus, alimentándose únicamente de la carne de sus enemigos.

Un hombre diferente

Cuando la guerra terminó, Daniel regresó a casa. Ya no era el hombre cariñoso que la familia había conocido. Ahora era una persona inquieta, alterada y de ojos vidriosos. Su esposa se dio cuenta de que Daniel estaba poseído por un demonio, y temía que los espíritus que lo dominaban para matar a extraños lo hicieran volverse contra ella y sus hijos. Oró para que Dios lo librara de los espíritus de los demonios y trajera paz a su hogar.

Daniel sabía que algo andaba mal.

El desafío

- Los dayaks viven en la Isla de Borneo. Antes de su conversión al cristianismo o al islamismo, los dayaks eran conocidos por ser cazadores de cabezas y por el animismo, que incluía la adoración a los ancestros y a los espíritus.
- En Kalimantan, la porción de la isla de Borneo que pertenece a Indonesia, la Iglesia Adventista tiene alrededor de ocho mil miembros, lo que nos da un promedio de un adventista por cada mil seiscientas personas. Los pioneros de Misión Global representan una parte importante de las actividades misioneras en la región.

El peso de sus acciones pasadas lo tenía agobiado. Creía haber recibido una maldición de parte de Dios. Su esposa lo animaba para que asistiera a la iglesia, y Daniel hizo el intento. Pero, no tenía paz. Día y noche luchaba contra sus sentimientos de culpa. Se preguntaba cómo Dios podría perdonarlo por lo que había hecho. "El cielo ya no es mío", gemía.

El pastor habló con Daniel y escuchó su confesión.

—Debes confesar tus faltas a la iglesia y a Dios —le dijo.

—Pastor —contestó—. Le he pedido a Dios que me perdone. Pero el peso de mi maldad se hace cada vez más pesado. Deseo saber que estoy perdonado.

Daniel siguió el consejo del pastor. Confesó sus pecados a la iglesia y a los que había herido. Les pidió perdón a quienes había perjudicado. Entonces, le solicitó al pastor que lo bautizara.

Redimiendo el tiempo

Daniel ofreció su vida a Dios. Le rogó que lo ayudara a llevar esperanza donde una vez había llevado muerte. "Si es tu voluntad, Señor, estoy dispuesto a trabajar entre las personas que antes he perseguido", oró. Hoy, su espada es la Biblia y su escudo es su fe en Dios. Daniel está trabajando como pionero de Misión Global, estableciendo una iglesia entre su propia gente en una zona no muy distante de donde una vez había vivido. En los primeros seis meses de trabajo, siete personas fueron bautizadas y otras veinte comenzaron a prepararse para el bautismo.

Las ofrendas misioneras viajan a las selvas más apartadas y a las ciudades más pobladas, para llevar a la gente a Cristo. Gracias por impactar las vidas de millones de personas que en todo el mundo llegan a conocer a Jesús por medio de sus ofrendas misioneras.

Daniel Batuah vive y trabaja para Dios en una aldea cerca de Pontianak (Kalimantan), en la costa occidental de Borneo.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©